

Artículos seleccionados

De la pobreza a la exclusión: dinamismo de la formación de conceptos sociales

Cecilia Hidalgo* y Griselda Palleres**

Fecha de recepción: 22 de julio de 2011
Fecha de aceptación: 26 de septiembre de 2011
Correspondencia a: Cecilia Hidalgo
Correo electrónico: cecil.hidalgo@gmail.com

* Profesora Titular de la Asignatura Epistemología de las Ciencias Sociales. Carrera de trabajo social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

** Docente de la Asignatura Epistemología de las Ciencias Sociales. Carrera de trabajo social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Resumen:

La formación de conceptos clave como la pobreza o la exclusión social, así como los métodos empleados para su medición reflejan no solo el nivel alcanzado por las ciencias sociales en su capacidad de discriminación y teorización, sino que corresponden a toda una matriz social, involucrando sujetos, instituciones, infraestructura material, entre otros elementos (Hacking 1983).

El trabajo repasa primero los métodos de medición de la pobreza más empleados en Argentina desde la década de 1970, en particular el de las Necesidades Básicas Insatisfechas y Línea de Pobreza. Se exponen las concepciones diferentes de la pobreza que suponen sus definiciones operativas y se muestra cómo se corresponden con ajustes de los instrumentos de recolección de información, introducidos a fin de captar nuevos fenómenos sociales y adecuarse a las cambiantes modalidades de inserción social de las últimas décadas. Las concepciones alternativas implican cambios en distintos órdenes: vinculados a la captación del lugar de residencia, a las características habitacionales y del hábitat, a los aspectos sociodemográficos, a las variantes en la organización de los hogares

y las estrategias de manutención de los mismos, a las transformaciones del mercado de trabajo, la condición de actividad de la población, las categorías ocupacionales, las modificaciones relativas a los ingresos, entre otros. Tales concepciones se inscriben en matrices sociales que involucran tanto a los sujetos como a las clasificaciones, los presupuestos teóricos y prácticas en una permanente interacción.

El trabajo se dedica luego a la noción de exclusión social con el que se pretendió representar un fenómeno multidimensional propio de la década de 1990, genéricamente caracterizado como una 'falta de' acceso a una gran cantidad de recursos materiales, sociales y culturales, que a lo largo del tiempo se manifiesta como un proceso de acumulación de desventajas.

La discusión torna evidente no solo la estrecha relación e interacción del conocimiento de sentido común y el científico social, sino el camino teórico y práctico aún por recorrer para el avance en la comprensión de la situación social presente.

Palabras claves: Conceptos sociales, medición de la pobreza y NBI, exclusión social.

Los conceptos científicos como instrumentos de intervención y de representación

La formación de conceptos clave como la pobreza o la exclusión social, así como los métodos empleados para su medición reflejan no solo el nivel alcanzado por las ciencias sociales en su capacidad de discriminación y teorización, sino que corresponden a toda una matriz social, involucrando sujetos, instituciones, infraestructura material, entre otros elementos (Hacking, 1983). Suele admitirse que los conceptos formados en las ciencias sociales son instrumentos que nos sirven tanto para hacer como para pensar. Si ello es así, la importancia de la categoría de intervención equipara a la de representación. En el caso particular que nos ocupa, se advierte que a través del tiempo la noción de pobreza ha ido denotado en sus sucesivas definiciones operativas:

- 1) los resultados de prácticas y nociones ya reconocidas por algún segmento de la sociedad,
- 2) las insatisfacciones y críticas con respecto a los aspectos iluminados o dejados en las sombras por tales definiciones.

Aún de manera rudimentaria, si no una carga teórica, al menos una carga cultural precede y

motoriza el cambio de las diversas definiciones y operacionalizaciones producidas en el campo científico-profesional. En tanto agentes los investigadores poseen intuiciones y creencias acerca de la estructura de la mayoría de los procesos sociales o psicológicos sobre los que les importa reflexionar y, por ello, aunque desde una óptica científica o sistemática resulten eventualmente incorrectas o inconvenientes, constituyen un punto de partida para las reflexiones ulteriores. Si las ciencias sociales no pueden alejarse mucho del sentido común, sus resultados y hallazgos más importantes no serán estrictamente antiintuitivos o inesperados, sino antes bien aquellos que propongan nuevas maneras de concebir la realidad social, maneras que sin embargo, estarán en alguna medida en continuidad con las percepciones de sentido común. Pero ello no implica que permanezcan inmutables. Los conceptos mismos los que permiten manipulaciones de los fenómenos, que a su vez producen nuevos fenómenos y orientan a investigar aspectos hasta el momento no considerados, sea de la sociedad o de la naturaleza. Así, en interacción con las categorías analíticas provenientes del campo científico, se generan procesos sociales que promueven y se constituyen a su vez en plataforma de reformulación conceptual.

Métodos de medición de la pobreza más empleados en Argentina: Necesidades Básicas Insatisfechas y Línea de Pobreza.

Necesidades Básicas Insatisfechas

El proceso de medición de la pobreza empleado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) involucra tres elementos fundamentales: la definición del concepto, la identificación de las personas que se consideran pobres y la agregación del bienestar en una única medida (Feres y Mancero, 2001). Para la construcción del método NBI, se utiliza la información recabada en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. El método de la Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) toma como unidad los hogares y verifica si estos han logrado satisfacer necesidades previamente establecidas como básicas. La definición operacional, ya formulada en “La pobreza en Argentina” (INDEC 1984) y reiterada sin cambios en documentos posteriores (cf. INDEC 2003b), enuncia que los hogares con NBI son aquellos que presentan al menos una de las siguientes condiciones de privación:

- Hacinamiento: hogares con más de tres personas por cuarto.
- Vivienda: hogares que habitan una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, departamento y rancho).
- Condiciones sanitarias: hogares que no tienen ningún tipo de retrete.
- Asistencia escolar: hogares que tienen al menos un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela.
- Capacidad de subsistencia: hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado, cuyo jefe no hubiese completado el tercer grado de escolaridad primaria (INDEC, 2003b: 1).

Como vemos, la definición se centra en condiciones de la vivienda, además de servicios comunita-

rios esenciales como agua potable y red cloacal, educación y trabajo. En tal medida puede considerarse que este tipo de medición, en general, pretende representar el tipo de pobreza que se ha dado en llamar estructural. Metodológicamente, en primer lugar se determina el grupo de necesidades básicas mínimas susceptibles de estudiarse con la información del Censo. En segundo lugar se eligen los indicadores censales que representan dichas necesidades (acceso a la vivienda, a los servicios sanitarios, a la educación y capacidad económica). En tercer lugar se explicita el nivel crítico de satisfacción para cada necesidad. Y por último se asegura que los indicadores seleccionados sean representativos, es decir, que no sólo den cuenta de privaciones en la dimensión para la cual fueron escogidos, sino también en aquellas otras que no muestra el censo. Por ejemplo, si el indicador “no asistencia a un centro educativo de un menor en edad escolar” está correlacionado con ingresos per capita inferiores a la línea de pobreza, entonces ese indicador es representativo de otras carencias asociadas a los ingresos insuficientes, como la falta de acceso a la salud u otras (Feres y Mancero, 2001b). No obstante, debe señalarse que el cálculo del componente “no alimentario” de la Canasta Básica de Alimentos (CBA) no se funda en un consenso amplio sobre los consumos mínimos asociados, sencillamente porque no existen datos al respecto. De esta forma, “el método al que se recurre se basa en postular que los hogares que satisfacen sus requerimientos nutricionales también cubren las otras necesidades” (INDEC, 2003a: 4).

Tal vez uno de los aspectos más destacables es que el INDEC se vale del método NBI para la construcción de los Mapas de la Pobreza y, justamente porque toma información censal, logra el grado de desagregación geográfica requerido para que los mapas sean útiles al momento de la identificación de necesidades especialmente localizadas. Es decir, identifica con un alto grado de detalle distintas necesidades que caracterizan a la población, lo cual es útil para el diseño e implementación de políticas focalizadas.

Línea de pobreza y línea de indigencia

Además de la determinación de las NBI, para la medición de la pobreza el INDEC utiliza el enfoque del ingreso basado en el concepto de pobreza absoluta. En términos del Instituto este enfoque tiene como objetivo "evaluar si los recursos con los que cuenta el hogar le permiten solventar un presupuesto que refleje la adquisición de aquellos bienes y servicios que posibiliten a sus miembros convivir dignamente en sociedad y desarrollarse personalmente" (INDEC, 2003: 2).

Para su construcción se utiliza la información recabada en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). La EPH es un Programa Nacional de producción sistemática y longitudinal de indicadores sociales. Brinda información respecto de las características sociodemográficas y socioeconómicas de la población. Desde 1973 se aplica en los meses de mayo y octubre, llegando a abarcar 31 aglomerados urbanos y un área urbano-rural. A lo largo de los años ha ajustado gradualmente su metodología de medición, a los fines de captar los nuevos fenómenos sociales para obtener tanto las tasas oficiales de pobreza como las de desocupación, subocupación y empleo.

Este método mide los recursos de los hogares, usualmente sus ingresos o sus gastos, y estima si son suficientes para gozar de una vida digna o aceptable de acuerdo con los estándares sociales prevalecientes (Feres y Mancero 2001a).

La definición de pobreza que subyace a esta concepción refiere al estándar de vida, clasificando como pobres a aquellas personas y hogares con un ingreso insuficiente para adquirir bienes y servicios básicos. La Línea de Pobreza (LP) representa el valor monetario de todos los bienes y servicios que se consideran indispensables para que el hogar satisfaga sus necesidades básicas y queda, por tanto, asociada a la posibilidad de realizar consumos. En el caso de la Argentina las estimaciones surgen de comparar los ingresos obtenidos de los datos muestrales que brinda la

EPH con el valor de la LP. Su determinación permite identificar situaciones de pobreza reciente: hogares que satisfacen sus necesidades básicas pero que, por motivos coyunturales, han visto reducidos sus ingresos a un nivel inferior a la LP (Feres y Mancero, 2001b: 28).

Para establecer este valor de la LP se siguen tres procedimientos básicos. En primer lugar se define un conjunto normativo de satisfactores (identificación de los requerimientos nutricionales de los individuos) a través de la construcción de una Canasta Básica de Alimentos (CBA) o de bienes que satisfacen los requerimientos nutricionales básicos de la población. La CBA se encuentra conformada por dos grupos de bienes: los alimentarios y los no alimentarios. Los primeros conciernen a las necesidades básicas de nutrición. El valor monetario de la CBA determina la denominada Línea de indigencia (LI). Los bienes no alimentarios refieren a los hábitos de consumo predominantes de referencia: incluyen fundamentalmente gastos de vivienda, medicamentos, indumentaria, y transporte público, y en menor medida gastos en turismo y mantenimiento de vehículos particulares (INDEC, 2003a: 4).

En segundo lugar se estima el valor monetario de la CBA y por último se clasifica como pobres a aquellas personas cuyo ingreso resulta inferior al de la LP. La LP señala precisamente el gasto necesario para adquirir tal canasta básica y "se calcula en función de la Canasta Básica Alimentaria a la cual se le adiciona un factor de expansión (la inversa del coeficiente de Engel¹), que produce un monto mínimo de ingreso necesario para cubrir todas las necesidades" (INDEC, 2000a: 4).

Como queda dicho, la LI mide el porcentaje de hogares (y personas) cuyos ingresos son insuficientes para cubrir los requerimientos nutricionales básicos. Para calcular la incidencia de la indigencia se analiza la proporción de hogares cuyo ingreso no supera la CBA.

1. El coeficiente de Engel es la relación Gasto en alimentos/Gasto total.

Bondades y deficiencias de los métodos

Las líneas de Pobreza e Indigencia se relacionan con los ingresos y el estándar de vida, mientras que el Método de NBI lo hace con las necesidades socialmente reconocidas como básicas. En este sentido, en tanto formas alternativas de concebir y medir la pobreza o la indigencia, el grupo de personas clasificadas como “pobres” puede no coincidir, según se siga uno u otro el criterio definicional. Cada uno de los métodos excluye del universo de pobres a hogares incluidos por el otro, o bien, inversamente, sobrerrepresenta a hogares que en el otro método caen fuera del cono de luz de sus definiciones.

La LP/LI, en tanto método directo, se centra en el ingreso como aproximación al nivel de vida de las personas, logrando captar a “nuevos” pobres, por contraste con los pobres estructurales identificados por las NBI. Su principal ventaja radica en que por utilizar al consumo como indicador del bienestar, permite estudiar la profundidad (qué tan pobres son los pobres) y la severidad de la pobreza (cómo está distribuida la pobreza). Sin embargo, con la LP/LI no es posible identificar y situar geográficamente la gama de carencias de la población (Feres y Mancero, 2001a y 2001b). Además, al basar su medición en el dinero, no puede incluir en su consideración aspectos que no son susceptibles de ser medidos exclusivamente en términos monetarios. Boltvinik (1999) hace referencia a una suerte esquizofrenia social término con el que marca la disociación entre los ámbitos económicos y sociales. Sostiene que aunque la pobreza se mida con el dinero como unidad de medida única, las estrategias para reducirla están enfocadas al llamado capital humano (entendido como inversión en educación, alimentación y salud) (Boltvinik, 1999: 37). Con ello señala que la LP/LI no está en condiciones de referir y medir dimensiones socialmente reconocidas como importantes.

Para Feres y Mancero (2001b) el mayor aporte del método NBI proviene de su capacidad para identificar geográficamente las necesidades no cubiertas por la población. Si bien el NBI mide el número de hogares que no ha satisfecho alguna

necesidad básica, no cuenta con un indicador de bienestar mayoritariamente aceptado ni con un sustento teórico apropiado para decidir el número mínimo de carencias críticas. Por lo tanto, no permite identificar la magnitud de las carencias o el grado en que estas son satisfechas, ni realizar comparaciones de las situaciones de pobreza (Cf. Feres y Mancero, 2001a y 2001b).

El cambiante mapa de la pobreza en Argentina

La insatisfacción con cada uno de los métodos tomados como alternativos surge fundamentalmente de la importancia social de las determinaciones que derivan de los conceptos de pobreza que cada uno expresa. El NBI solo toma unas pocas necesidades específicas, dejando de lado otros elementos considerados relevantes para alcanzar el bienestar por las prácticas y nociones de sentido común reconocidas por segmentos sociales extraacadémicos o profesionales. Y no incluye entre los pobres a “nuevos” hogares con ingresos insuficientes para lograr un estándar de vida mínimo adecuado. Como ya se mencionó, el NBI:

- 1) Se limita a necesidades económicas o de infraestructura (la vivienda, los servicios sanitarios, el acceso a la educación y la capacidad económica).
- 2) No tiene en cuenta otras necesidades, como el acceso a la salud, a los medios de transporte, a una nutrición adecuada, etc.
- 3) No incluye necesidades sociales y de representatividad como la participación, la libertad, la seguridad, que refieren a los derechos de las personas imprescindibles para superar situaciones de privación. En tal sentido, sostiene Altimir que en la medida en que las nociones de satisfacción o privación de las necesidades “se limiten a los aspectos materiales, estarán determinados por la disponibilidad de bienes y servicios, dejando de lado aspectos menos tangibles, como los derechos” (Altimir, 1999: 3).
- 4) Desatiende las necesidades relacionadas con el consumo privado de bienes y servicios.

De manera especular, la LP/LI reconoce alguna de estas necesidades, pero desatiende otras enfocadas de manera conveniente por el método NBI:

- 1) Por basarse en el consumo o en el ingreso corriente, no toma en cuenta los servicios públicos provistos gratuitamente.
- 2) No toma en cuenta las necesidades cuya satisfacción requiere de gasto en inversión y no de gasto corriente, como ocurre con la vivienda o la educación (Cf. Feres y Mancero 2001b: 28).

En este marco, algunos autores han considerado que más que alternativos ambos métodos deberían verse como complementarios. Boltvinik (1999) propone aprovechar las ventajas de las dos herramientas, por ejemplo, en lo que concierne al tipo de necesidades que interesa a cada uno de los métodos. Ninguno por sí solo capta la totalidad de los fenómenos:

- 1) El NBI permite formular políticas sociales de largo plazo, pero no es sensible a las situaciones de pobreza reciente ni tampoco resulta útil al momento de planificar y evaluar políticas de corto plazo.
- 2) La LP permite formular políticas económicas, pero no es sensible a situaciones de pobreza estructural ni resulta útil para planificar y evaluar políticas sociales de largo plazo (Cf. Boltvinik en Feres y Mancero, 2001b).

Como veremos a continuación, la promesa de compatibilizar ambos métodos para aprovechar sus ventajas mutuas resultaría insuficiente en el marco de las crisis económicas y las políticas neoliberales de la década de 1980. El debate sobre el aumento de lo que la sociedad entendía como "pobreza" y las consiguientes críticas generalizadas a la insensibilidad de los recursos técnicos para dar cuenta de ella mediante mediciones censales o muestrales, derivarían en un relativo abandono del concepto de pobreza y la formación de nuevos conceptos. Tales nuevos conceptos conllevan la promesa de conducir a una mayor comprensión de la multidimensionalidad de la realidad social, permitiendo tanto centrarse en la trayectoria de vida de los sujetos como incorpo-

rar las dimensiones no económicas de las problemáticas sociales, captar las instancias intermedias de las transformaciones sociales y culturales.

Exclusión social

Perspectivas recientes consideran que el análisis centrado en los procesos de exclusión social es el adecuado para abordar las nuevas realidades en América Latina. Según Fitoussi y Rosanvallon, instrumentos de conocimiento estadísticos como los que hemos caracterizado en los acápites previos, fueron concebidos e introducidos para captar una sociedad de clases, compartimentada, organizada jerárquicamente, de movimientos relativamente lentos (Cf. Fitoussi y Rosanvallon, 1997). Desde mediados de la década de 1970 y con la implementación de modelos económicos neoliberales, ya no habría sido concebible una sociedad integrada socialmente como la postulada por el Estado de Bienestar. La sociedad parecería desde entonces como menos legible, más difícil de descifrar, de modo que aunque útiles para ayudarnos a medir el ritmo y la forma de las transformaciones sociales, los indicadores estadísticos corrientes captan poco y mal: los fenómenos de precariedad, el sentimiento creciente de inseguridad, las formas múltiples de fragilización del vínculo social (Fitoussi y Rosanvallon, 1997).

Quienes prefieren el marco teórico y conceptual de la exclusión social, subrayan que la situación en la que viven los pobres es mucho más compleja y multidimensional que la que surge de atender a la pobreza patrimonial. Por ello, los procesos de exclusión social no son leídos a partir de las carencias de bienes materiales o de la insuficiencia de ingresos, sino como procesos de acumulación de desventajas que alejan a los sujetos o a los grupos de los mecanismos de producción y de distribución (Estivill, 2003). Al enfocar esta acumulación de desventajas, particularmente en las experiencias biográficas, el análisis se centra en los procesos que afectan negativamente las condiciones de vida de los sectores más vulnerables de la población. Por su parte, el interés por la relación individuo-sociedad obliga a conservar una perspectiva macro centrada en las características del orden social, y más específicamente, en

el tipo de sociedad -excluyente o incluyente- que se construye (Saraví 2007).

La teorización sobre la exclusión social tuvo su origen en Francia, en la década de 1980, siendo retomadas en Latinoamérica a fines de la década de 1990. El principal referente sobre las mismas ha sido Robert Castel (1997), quien concibió a la nueva cuestión social como la inquietud por mantener la cohesión social y la caracterizó a través de dos variables: el acceso al mercado de trabajo y la proximidad social. De este modo estableció tres zonas progresivas que indicarían mayores o menores niveles de cohesión social. La primera de ellas de integración al mercado de trabajo, la segunda es una zona intermedia de vulnerabilidad social y de precarización laboral que alterna entre tener o carecer de un empleo. Y por último la de exclusión social, donde se encuentran los individuos desprovistos de protección social y de soportes relacionales o de lazos sociales (Castel, 1997). En este marco teórico, la exclusión social en su punto extremo se caracteriza por la desafiación, que se atribuye a quienes han sufrido una ruptura relacional tanto con el mercado de trabajo como con los lazos de proximidad. Para Castel la desafiación no necesariamente equivale a una ausencia completa de vínculos, sino más bien a una ausencia de inscripción del sujeto en estructuras formales dadoras de sentido (Cf. Castel, 1997: 421).

Participe de este viraje conceptual que se dio a escala internacional, latinoamericana y nacional, el propio INDEC reconocía en 2003 la urgencia de encarar un intensivo proceso de reformulación integral de la EPH, con el objetivo de reelaborar la metodología de medición y las formas de operación que atendieran a las características socioeconómicas de los tiempos, a las nuevas modalidades de inserción en el mercado de trabajo y a su dinámica de cambio (INDEC, 2003). Entre los objetivos específicos de la reformulación se apuntaba a construir un instrumento que permitiera captar tanto los rasgos estructurales de la realidad económico-social como su dinámica, teniendo en cuenta fenómenos recientes, avances teóricos, recomendaciones internacionales y la compatibilización con las metodologías aplicadas

en el Mercosur. En el plano muestral, la reformulación apuntaba medir cambios intra-anales y a lograr una cobertura geográfica más amplia. Desde el punto de vista organizativo, estos cambios suponían un tipo de relevamiento continuo y geográficamente extendido, el mejoramiento de los controles de calidad y la búsqueda de celeridad en el procesamiento de los datos mediante la incorporación de nuevas tecnologías.

Conclusión

Cuando los científicos sociales dirigen su atención a un objeto de investigación de relevancia social, este suele estar definido previamente en el mundo de la vida cotidiana y en el lenguaje ordinario. Por ello, la elaboración teórica y conceptual que realizan los especialistas en general lo que hace es redescibir ese objeto de modo de mostrar su complejidad y sus transformaciones. Como tal redescipión vuelve al conocimiento ordinario, el conocimiento científico de lo social nunca se aparta totalmente del sentido común y de las prácticas sociales pertinentes. De este modo, en un proceso de interacción continua entre especialistas y legos, la capacidad de intervenir en la realidad social que tiene el discurso científico se hace visible en una dinámica de formulación y reformulación incesante de definiciones y mediciones de magnitudes sociales como la que hemos recorrido alrededor de la noción de pobreza.

Las definiciones que hemos considerado, ¿caracterizan un mismo concepto de manera parcial o caracterizan conceptos distintos de pobreza?

Si optáramos por lo primero, el método de NBI, el de LP/LI y la definición de exclusión social indicarían sentidos parciales y en tanto tales complementarios, que solo en conjunto pretenderían delimitar las múltiples facetas del significado de un único concepto de pobreza, enfocado desde perspectivas siempre incompletas. En tal caso, la dinámica de producción de nuevas definiciones no tendría fin, pero cada nueva definición acumularía sentidos en vez de proponerse como eliminativa de sentidos previos.

Si optáramos por lo segundo, estaríamos diciendo que cada definición propone un sentido alternativo, que atomiza y/o contextualiza históricamente lo que distintas personas en distintos momentos han entendido por pobreza. Cada una establece un procedimiento de medición, concentra la mirada en ciertas propiedades y genera categorías distintas: pobres estructurales, nuevos pobres, indigentes, pauperizados, marginales, informales, vulnerables, excluidos, desafiados, entre otros. A su vez cada uno es objeto de políticas públicas y acciones privadas diferenciales.

Es largo el camino teórico y práctico aún por recorrer para el avance en la comprensión de las cambiantes situaciones sociales del presente. El breve recorrido realizado alrededor del análisis de la formación del concepto de pobreza y conceptos asociados es muestra del dinamismo intelectual y práctico detrás de las definiciones operativas que en cada momento proponen los especialistas, así como del de su interacción con el conocimiento ordinario que impulsa reformulaciones y reconocimiento y valoración de nuevos aspectos de la realidad.

Bibliografía

- Altimir, O. (1999). Revisión de las Líneas oficiales de Pobreza. Consejo Consultivo para los Estudios de Pobreza.
- Boltvinick, J. (1999). Métodos de medición de la pobreza: conceptos y tipología. *Revista Socialis* 1.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- Estivill, J. (2003). *Panorama de la lucha contra la exclusión social. Conceptos y estrategias*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- Feres, J. y Mancero, X (2001a). *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura. Estudios estadísticos y prospectivos*. 4. CEPAL.
- Feres, J. y Mancero, X (2001b). *El método de necesidades básicas insatisfechas y su aplicación en América Latina. Estudios estadísticos y prospectivos*. 7. CEPAL.
- Fitoussi, J.P. y Rosanvallón, P. (1997). *La era de las desigualdades*. Buenos Aires: Manantial.
- Hacking, I (2001). *La construcción social de qué*. Barcelona: Paidós.
- Hacking, I. (1983). *Representar e intervenir*. México: Paidós.
- INDEC (1984) *La pobreza en Argentina*. Buenos Aires: INDEC.
- INDEC (2003a). *Acerca del Método utilizado para la Medición de la pobreza en la Argentina*. Buenos Aires: INDEC.
- INDEC (2003b). *Mapa de Necesidades Básicas Insatisfechas 2001. Revista Informativa del Censo 2001, Aquí se Cuenta* . 7.
- Saraví, G. (ed.). (2007). *De la pobreza a la exclusión social. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.